

* ECUADOR: EN TORNO AL "RETORNO" A LA DEMOCRACIA

* José Dávalos H.*

Luego de cerca de ocho años que en el país no se habían forzado los pugilatos electorales; nuevamente, a comienzos del presente año, los ecuatorianos concurren otra vez a las urnas para definirse en torno a dos proyectos de constitución que habían sido elaborados por miembros de los partidos tradicionales y propuestos por la actual dictadura.

El hecho de que la definición girara alrededor de dos proyectos, de por sí harto discutibles por sus semejanzas y desigualdades, provocó un panorama que se fue aclarando únicamente en vísperas a las votaciones del 15 de enero, cuando el 43o/o de aproximadamente un millón seiscientos mil ecuatorianos sufragantes se inclinaron por el proyecto denominado como "nueva constitución", movidos, al parecer, por algunas novedades de diferente tipo que registra esa nueva constitución. Con todo, hay elementos importantes que sobresalen en este proceso: por un lado, el bajísimo abstencionismo (menos del 1o/o) y, por otro, la minoría obtenida por la propuesta de "nulidad del voto" auspiciada (ahora) por la reacción del país, pero que de ninguna manera significa derrota alguna.

*/ *Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la U.C., becario del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.*

En una coyuntura diferente, contando con una sólida organización política de la izquierda y de la clase trabajadora, la anulación del voto hubiese sido procedente; sin embargo, el FADI (Frente Amplio de Izquierda, que aglutina a las tres centrales sindicales), consideró pertinente y acertado pronunciarse por la nueva constitución que, a su juicio, aparecía como la más “ventajosa” desde el punto de vista de su estrategia y de la coyuntura política.

Este proceso que vive Ecuador y que presumiblemente culminará el 16 de julio de este año, con las elecciones seccionales y presidenciales, se inscribe en una corriente similar que recorre gran parte del sur del continente y que obedecería o, mejor, sería una manifestación de la necesidad que tiene el imperio de readecuar los canales de acumulación, que les permita saldar la crisis que lo agobia.

Sea como sea, el Ecuador de 1978 presenta importantes cambios en la fisonomía de su economía y organización social, que es pertinente analizarlos para una mejor comprensión de la problemática que ahora vive.

Desde inicios del año 1976 parece que llegó a su fin un ensayo desarrollista auspiciado por las Fuerzas Armadas con el apoyo de la tecnoburocracia; ensayo que a no pocos elementos de este sector burocrático y de la institución castrense les hizo pensar con candorosa ridiculez que se había iniciado un “milagro ecuatoriano” procreado, más que por sus habilidades administrativas (que les habría hecho reclamar su paternidad), porque ahora se podía contar con ciertos recursos que en el país pocos sospechaban y muchos menos conocían.

Efectivamente, un hálito de optimismo henchía los pulmones de la tecnocracia, para hacerles declarar que “el panorama optimista predominó (en esa época) en un 56 por ciento”.

Este tipo de cuantificaciones y declaraciones, se respaldaban en otras no menos sofisticadas y en una relativamente buen imagen de algunos componentes de las cuentas nacionales en el decurso de los años que van de 1972 a 1975.

En efecto, hasta 1972 el Estado y las clases dominantes se venían nutriendo a través de la subordinación de la economía a las exportaciones de productos agrícolas tropicales, bási-

camente cacao, café y banano; y, por tanto, todas las crisis y minicrisis que se pueden contar a lo largo de la historia, aparecen como producto de esta sujeción de la economía a las vicisitudes del mercado internacional de estos productos, mismos que representan una constante de alrededor de los dos tercios de las exportaciones y aún más, pues, al año 1971 los tres productos significaron el 78 por ciento del total de exportaciones.

La especialización monoexportadora a la que el país fue sometido por el capitalismo internacional, y la actividad agrícola de la sierra que posibilitó una posición autárquica en el abastecimiento de alimentos, constituyen la amplia base de la economía ecuatoriana, sobre la que se han instituido las clases dominantes y su manifestación política, los partidos tradicionales.

Desde los inicios de la exportación del petróleo y de la explotación hidrocarburífera en general, la composición de las exportaciones sufre cambios radicales: los productos tradicionales se reducen ostensiblemente en su participación en el volumen de exportaciones; mientras que el petróleo, por sí solo, pasa a representar una mayor proporción, llegando a significar hasta el 58o/o de aquéllas.

Por otro lado, el fuego que alimentaba el optimismo oficial manaba del comportamiento del PIB, medida faústica del "desarrollo" y la felicidad. Este, el PIB, acusaba tasas de crecimiento inusuales para una economía endémica: mientras en 1971 crecía al 5.8o/o, a 1973 salta al 18.3o/o, 1974 se reduce, aunque se mantiene elevada en el 13.6o/o; comienza a decaer a fines de 1975 (5.5o/o) y, apenas a recuperarse en 1976 con una tasa del 7.2o/o.

Oficialmente se explicaba el descenso registrado entre el período 73/74 y 75/76, como que esta situación "... revela el incuestionable hecho de que la inversión extranjera había dejado de tener un efecto multiplicador sobre la economía ecuatoriana. . ." Esta explicación obviamente no puede hacer resaltar el hecho de que en el período 72/75 las remesas de utilidades al exterior superaron en 35.2o/o al incremento de la inversión extranjera acogida por el país en el mismo período.

do (412 millones de dólares frente a 305.2 millones, respectivamente) y que la actividad petrolera en manos del capital imperialista, obtuvo beneficios que rompen cualquier previsión: 1972 el 48.60/o; 1973 el 225.20/o; 1974 el 36.10/o; 1975 el 890/o y 1976 el 750/o. En el año pasado, estos márgenes deben haberse elevado muy por encima de los registrados, pues el trust TEXACO, se benefició de una serie de concesiones, prebendas y obsequios que le hiciera el regimen castrense, conforme enumera el ex-Ministro de hidrocarburos Jarrín Ampudia ("El Día", México, 23 y 24 de marzo 1978).

Pero el solo descenso o crecimiento del PIB, no permite una mayor dilucidación de la problemática social que en estas cifras subyacen. Hurgando un poco más en las mismas estadísticas oficiales, y en lo relativo a la distribución del ingreso, se descubre que los recursos petroleros (que son mínimos en relación a otros países productores, pero suficientes como para provocar importantes cambios en el perfil económico), manejadas por el Estado, han ido a alimentar, en última instancia, un desenfrenado apetito de acumulación que había permanecido semi-aletargado en la burguesía. Efectivamente, las utilidades obtenidas por las empresas privadas en el país en el período 72/76, fueron como sigue:

| | |
|------|-----------------------------|
| 1972 | 1.167.4 millones de dólares |
| 1973 | 1.617.1 " " " |
| 1974 | 2.386.0 " " " |
| 1975 | 2.754.2 " " " |
| 1976 | 3.152.3 " " " |

Es decir, en un período de cinco años, los beneficios alcanzaron a 11.177 millones de dólares, un promedio entre el 63 y el 680/o del ingreso nacional de ese mismo período. La obtención de estos beneficios ha sido posible debido a las altas tasas de explotación de la fuerza de trabajo, tasas que van del 2.26 al 2.58. Desde luego, estas tasas son muy superiores si se considera que en las cuentas nacionales oficiales constan como "asalariados", desde elementos de la burocracia hasta los altos eje-

cutivos de la TEXACO. Además, las cifras enunciadas ponen de manifiesto la tendencia permanente a una regresividad en la distribución del ingreso, pues, en 1971 los "salarios" (que incluyen la anterior observación) participaban en el 36.2o/o del ingreso nacional; en 1976 disminuyen al 32.0o/o; contrariamente, los "ingresos" de los propietarios de los medios de producción significaron el 63.8o/o en 1971; y en 1976 el 68.0o/o del ingreso nacional.

Sólo así se explica como, mientras en América Latina el 20o/o de la población capta el 4o/o del ingreso; en el Ecuador, ese mismo 20o/o capta apenas el 2.5o/o de la renta nacional.

Definitivamente todo el optimismo oficial y el de sus juglares, se va a pique en tanto se analiza la estratificación del ingreso en términos monetarios. En el sector urbano, el estrato de bajos ingresos recibe un promedio de 310 dólares al año, es decir 7.791 sucres. En el sector rural el salario llega a 92 dólares al año, es decir 7.60 dólares mensuales o 22 centavos de dólar por día. En este sector se ocupan un millón doscientos mil ecuatorianos.

Por el otro lado, todo es modernidad y progresismo, pues, como se ha visto, los propietarios de los medios de producción, que no llegan al 2o/o de la población económicamente activa (40.000 empresas que, por la alta concentración accionaria de tipo familiar se reducen a menos de un 10o/o de esta cifra), percibieron beneficios que superan a los niveles de varios países de América Latina, y les abrió las puertas para emprender un consumismo desquiciado que la actualiza en el contexto de la burguesía latinoamericana que es una burguesía que padece de un metalismo endémico. Esto se refleja en la avalancha de importaciones suntuarias que les asegura un ritmo de vida alegremente parecido al "estilo de vida americano": en 1977 se importó el 700o/o más de lo importado en 1972 en este tipo de productos. El crecimiento explosivo de las importaciones, a más de la reducción de las exportaciones del petróleo que se experimentan desde 1975 (salvo la muy ligera recuperación del 76), han conducido a que en 1977 se haga presente déficit en la balanza comercial del orden de los 103 millones de dólares, que en un país de las características del ecuatoriano, son el ci-

miento para una aguda crisis.

Efectivamente, los "empresarios privados" destinaron una fracción de la plusvalía que fluctúa entre el 82 y 88o/o al consumo (casi siempre suntuario), y las diferencias al ahorro, que no siempre se traduce en formación bruta de capital, pues ésta ha sido complementada progresivamente con la participación estatal. En 1972, la empresa privada financió el 77o/o de la formación bruta del capital, mientras el Estado lo hacía en el 23o/o. A 1976, la participación de la burguesía se reduce al 60o/o, mientras el Estado financia el 40o/o. Esto explica el porqué la acumulación asciende del 21 al 23o/o del PIB entre los años 1972 y 1976, a pesar de que la formación bruta de capital generada por la burguesía bajó del 16 al 14o/o del PIB en el mismo período; demuestran asimismo que el rol que juega el Estado es cada vez más importante en la formación de capital para que, a fin de cuentas, la burguesía, progresivamente agiotista, pueda acaparar más y mejor.

A pesar de todo esto, la producción en sectores estratégicos de la economía, acusa lento crecimiento (por decir lo menos), pues la mayor parte de la acumulación se orienta a construcciones que no necesariamente constituyen vivienda u obras de infraestructura productiva, sino más bien construcciones que dan, a dos ciudades del país, una imagen de modernidad. Contrariamente la producción de mercancías vitales en la dieta del ecuatoriano marginado de esta orgía, ha disminuido ostensiblemente: se ha reducido la producción de maíz, trigo, cebada y arroz, por una notoria disminución tanto de las áreas de cultivo como del rendimiento. En 1977, estos productos bajaron en el 16; 92; 15 y 17o/o respectivamente. Todo esto, sumado a una alta concentración de la propiedad agraria intocada desde hace muchos lustros, por un lado; y al drenaje financiero desde el sector agrario hacia otros de mayor rentabilidad, por otro; ha exacerbado un proceso inflacionario en ciernes al comienzo de 1972 hasta llevarlo a niveles asfixiantes para las mayorías de ingresos bajos y fijos.

A pesar de las permanentes declaraciones oficiales en el sentido de luchar contra la inflación y de las manipulaciones monetaristas (que, en última instancia favorecen a la empresa), és-

ta no disminuye, sino que contrariamente se agudiza. A fines de 1977, la situación se tornaba insostenible para el pueblo ecuatoriano: en 10 años el poder adquisitivo del sucre se había reducido a los 32 centavos; o, con otra figura, los precios de productos básicos los tornaron inaccesibles a la clase obrera: 1 kg. de carne, 4 horas de trabajo; 1 kg. de pan, 2 horas de trabajo; 2 litros de leche, 1 hora de trabajo, alquiler diario de una pieza sin ningún servicio, 2 horas de trabajo; y así por el estilo, hasta que el salario mínimo fijado en 1.950 sucres, significa (a diciembre de 1977), apenas 624. Para completar la imagen, hay que añadir que el desempleo ronda el 70/o y el subempleo por el 40/o; en otras palabras, un 470/o de la población económicamente activa no tiene acceso ni a los recursos mínimos, y, por ende, al consumo mínimo necesario para reponer su fuerza de trabajo.

Para culminar con este proceso de explotación del trabajador ecuatoriano, se inicia una agresiva derechización del régimen en todos los órdenes, básicamente el económico: se abandona definitivamente cualquier síntoma de planificación; se debilitan ciertas instituciones que posibilitaban una relativa ingerencia del Estado en la distribución (ENPROVIT, ENAC, Superintendencia de Precios, etc.); se busca afanosamente la privatización de la CEPE*; se desmantelan íntegramente las conquistas que se habían logrado en materia de legislación petrolera; y, finalmente, se emprende en la hipoteca del país: solamente durante el año 1977 se contrata crédito (por lo menos los que se dieron a publicidad, pues los de Defensa no se los conoce) por una cifra cercana a los 800 millones de dólares. Esto significa que cada ecuatoriano que nació ese año, vino al mundo con una deuda de cien mil sucres, que no la contrajo, pero que debe pagarla. Pero lo que mejor ilustra este tipo de política económica y fiscal, es la forma y fin de la contratación de los créditos:

*/ ENPROVIT (Empresa Nacional de Productos Vitales); ENAC (Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización); CEPE (Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana).

“... El Gobierno ecuatoriano se comprometió de mutuo acuerdo con la GULF a gestionar dos empréstitos en bancos comerciales extranjeros por la suma de 82 millones de dólares cada uno. El primero a un año plazo para pagar al contado a la GULF. El segundo a siete años plazo para cancelar el primer préstamo...”**

De cualquier manera, la deuda acumulada hasta fines de 1977 se aproximaba a los 1.500 millones de dólares, de los cuales durante este año tiene que cancelarse aproximadamente el 27o/o, es decir sobre el 40o/o del presupuesto del Estado se dedicarán a cubrir créditos; de donde resulta que, por un lado hay una tendencia a devorar el producto social, y por otro a acumular deudas; el valor de aquél comienza a representar ya no otra cosa que la suma de éstas, pues, la deuda externa comienza a significar alrededor del 30o/o del PIB. Sin embargo, el Ministro de Hacienda hace permanente gala de la “facilidad” triunfal en contratar los créditos que, de paso, están financiados por bancos norteamericanos articulados al trust TEXACO que ha sentado sus reales en el país.

Inflación y desempleo; crisis financiera del Estado; desequilibrio presupuestario (el primero en algunos años); endeudamiento irresponsable contraído; permanente deterioro del comercio exterior (las exportaciones crecieron apenas en el 4.5o/o en 77, cuando en 76 lo hicieron al 35o/o); bajos índices de productividad, debilidad y entreguismo en la política petrolera; y muchos otros elementos configuran el panorama sombrío de la economía y sociedad ecuatorianas actuales: éste es el telón de fondo en el cual se desenvuelve el proceso político que hoy se vive.

El aparentemente ineludible compromiso de la dictadura militar de llevar adelante un proceso electoral de “retorno a la democracia”, implica simplemente un cambio para que todo siga igual. Como se ha visto, la burguesía ha salido vigorizada del boom petrolero, y más aún, sus intereses relativamente ho-

**/ Jarrín A. Gustavo, *La Historia del Petróleo en el Ecuador*, “El día”, p. 16, México, 24-III-78.

mogenizados, pues a fin de cuentas, la única diferencia de los grupos de la burguesía en pugna, es la óptica para defender el sistema; pero éste, a través de la consolidación del desarrollo del capital y por la integración de intereses intramuros los obliga a sostener el mismo objetivo, con la variante que hoy sale a luz; los unos auspiciando un estereotipado capitalismo de Estado; los otros reiterando la vigencia casi sacramental de la "libertad de mercado".

Por otro lado, en los últimos años la clase trabajadora ha acumulado valiosas experiencias en el proceso de lucha política, que se han manifestado en flujos y reflujos de los movimientos populares. Primeramente la huelga nacional de noviembre del 75 que constituyó un éxito político sin precedentes, para luego sufrir un relativo deterioro en la segunda huelga nacional, acicateado por la intransigencia de ciertos sectores de izquierda, que se evidenció en el paulatino resquebrajamiento de la proyectada Central Unica de Trabajadores. A pesar de ello, frente a las perspectivas del desenvolvimiento de la economía y política nacionales, la posibilidad de lucha de la clase trabajadora estaría, al parecer, en la necesidad de ganar espacio político a la burguesía, la que, con proyectos políticos más coherentes trata de superar un proceso político que caracteriza buen trecho de la historia, y que constituía (todo parece indicarlo), una especie de trabajo de Sísifo.